

## LOS GRABADOS RUPESTRES DE LA CERCA DE POLO, TRUJILLO (CÁCERES)

The rock engravings of "Cerca de Polo", Trujillo (Cáceres, Spain)

Fernando Moreno Domínguez, Francisco Pérez Solís, Alberto Durán Sánchez & Gregorioa Francisco González



Vila Velha de Ródão, 2015

**LOS GRABADOS RUPESTRES DE LA CERCA DE POLO,  
TRUJILLO (CÁCERES)**  
**The rock engravings of "Cerca de Polo", Trujillo (Cáceres,  
Spain)**

Fernando Moreno Domínguez<sup>1</sup>, Francisco Pérez Solís<sup>2</sup>,  
Alberto Durán Sánchez<sup>3</sup> & Gregorio Francisco González<sup>4</sup>

**Palabras clave:** Grabados calcolíticos, tableros de juegos, inscripciones islámicas, sufismo, *ribat*, *musallà*, Trujillo.

**Keywords:** Calcolithic rock engravings, boards games, islamic epigraphy, sufism, *ribat*, *musallà*, Trujillo.

<sup>1</sup> Fernando Moreno Domínguez (Navas del Madroño, 1964). licenciado en Veterinaria. Aficionado a la historia. Ha publicado 2 trabajos: "La calzada romana del Puente de Alcántara" (2011, *Coloquios Históricos de Extremadura*) y "Las pinturas y grabados rupestres de Las Marradas: Los vierte aguas o goterones de Cáceres" (2012, *Revista de Estudios Extremeños*, Diputación de Badajoz). Colaborador en programas de radio y televisión en temas de naturaleza e historia.

<sup>2</sup> Francisco Pérez Solís (Trujillo, 1958), investigador y divulgador del patrimonio histórico de Trujillo y su comarca. "Grabados e inscripciones inéditos de la ciudad de Trujillo" (2015, *Coloquios Históricos de Extremadura*).

<sup>3</sup> Alberto Durán Sánchez (Mata de Alcántara, 1982), coautor "Grabados e inscripciones...", investigador del patrimonio arqueológico de la comarca de Alcántara.

<sup>4</sup> Gregorio Francisco González (Cáceres, España, 1979), licenciado en Historia por la Universidad de Extremadura, arqueólogo, cuenta con colaboraciones internacionales en Monte Revincu (Córcega, Francia, 2006), Alesia (Borgoña, Francia, 2011) o Asasif (Luxor, Egipto, 2013-2015). Desde el 2009, arqueólogo territorial en la ciudad de Coria (Cáceres). Con diversas publicaciones sobre lagares rupestres de la provincia de Cáceres o la historia antigua de Coria.

## Resumen

En el presente artículo tratamos de analizar tres conjuntos de grabados rupestres localizados en La Cerca de Polo, en el paraje de Aguas Viejas, término de Trujillo (Cáceres). *Grosso modo* estas manifestaciones pueden adscribirse a tres fases de ocupación sucesivas a lo largo del tiempo.

En primer lugar, el sitio alberga grabados prehistóricos que pudieran relacionarse con otros yacimientos cercanos del berrocal trujillano. Más tarde, en época islámica, el paraje conoció una intensa frecuentación que dejó su huella en forma de nueve tableros de juego: cuatro alquerque de nueve, un alquerque de tres y cuatro mancalas. Por último, también en época islámica, sobre la roca central se realizaron cuatro cartelas, de las cuales dos contienen inscripciones religiosas.

Estas últimas manifestaciones son de extraordinaria singularidad dentro del mundo religioso andalusí conocido hasta la fecha. Tanto el diseño de las cartelas, como las características del emplazamiento, permitirían relacionar el conjunto con las corrientes ascéticas, de ascendencia sufí, que consiguieron un gran arraigo popular en al-Andalus en los siglos XII-XIII. Sin embargo, por otro lado, sus características tipológicas lo identificarían como una *musallà* extra urbana de la ciudad de Trujillo.

## Abstract

In this paper we analyse three rock engravings sites in “La Cerca de Polo”, Trujillo (Cáceres, Spain) which contains expressions of different historical periods. At the first period we can see calcolithic rock engravings similar to other examples in the same city or the same province. Later, the Islamic population occupied the site and made nine board games in the rocks. Finally, the central rock was used as a rural oratory what we can relate with ascetic movements very popular in al-Andalus during XII-XIIIth centuries. However, the form of this oratory is identifiable as one *musallà* of Trujillo city.

*Nuestro más sincero agradecimiento al Dr. D. Antonio González Cordero, a Dña. Paola Sanabria Ramírez y a la Dra. Dña. Sophie Gilotte, de quienes tanto hemos aprendido.*

## 1. Localización

Se localiza este conjunto en el término municipal de Trujillo (Cáceres), a unos 3 Km. de distancia al sur de la ciudad, en la periferia de su berrocal. El paraje es conocido como Cerca de Polo, en el entorno de Aguas Viejas.

Para llegar hasta él tomaremos desde Trujillo la carretera Nacional V, dirección Badajoz. Apenas salimos de la localidad, a mano izquierda van llamando nuestra atención las formas caprichosas y sugerentes del berrocal. Al llegar a la altura de un cerro de escasa elevación, podremos observar en su cima una hermosa y llamativa visera. Las rocas con los grabados se sitúan junto a ella.

El entorno presenta un extraordinario potencial arqueológico, en el que se incluye el convento franciscano de los Arcabuces<sup>5</sup>, la ermita de Nuestra Señora de la Coronada, el poblado de Aguas Viejas (bronce inicial)<sup>6</sup>, el poblado del Avión (neolítico - calcolítico)<sup>7</sup>, tumbas rupestres y, en los llanos contiguos al berrocal, numerosos asentamientos romanos. Por la base del cerro discurre la calleja de Mordazo, que conserva restos de su empedrado primitivo. Pero, además, la zona está bien comunicada mediante la cercana

---

<sup>5</sup> Ramos Rubio, J.A., 2004.

<sup>6</sup> Rubio Andrada, M., 2001b.

<sup>7</sup> Rubio Andrada, M., 2001.

Cañada Real del puerto de Miravete (sobre la calzada romana de Mérida a Zaragoza), el cordel de Montánchez y otros caminos secundarios.

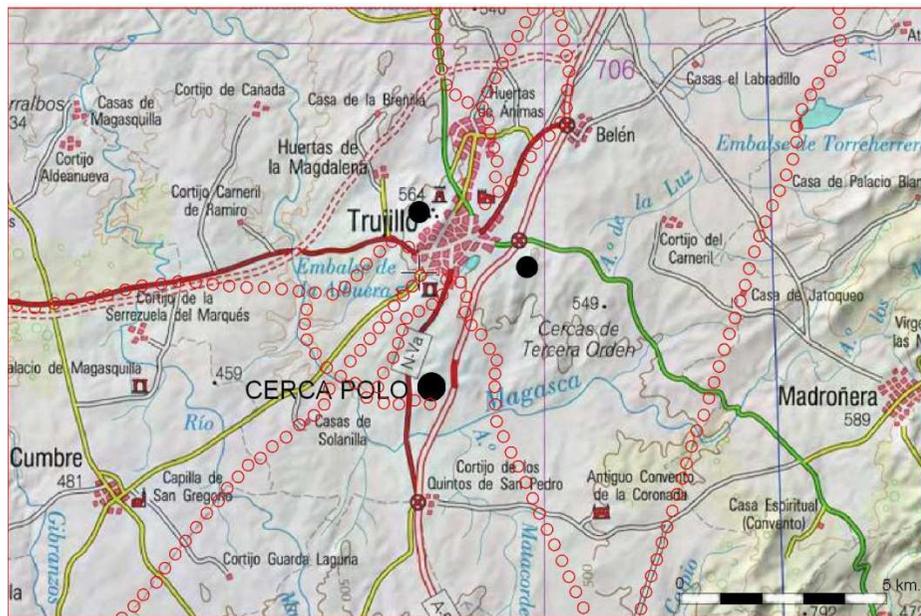


Figura n.º1: Situación de la Cerca de Polo en el plano topográfico (Fuente SigPac). Se señalan otros yacimientos islámicos de la periferia de Trujillo. Se señalan en rojo las principales vías de comunicación (cañadas y cordeles) en el entorno de la ciudad.

## 2. El Berrocal Trujillano

El berrocal forma parte de la extensa penillanura trujillano-cacereña (de pizarras y grauvacas del período Precámbrico) que se identifica por un paisaje

de suaves formas onduladas<sup>8</sup>, en el que, de tanto en tanto, sobresalen algunas elevaciones poco pronunciadas, caso del cerro Cabeza de Zorro (601 m.), máxima elevación del batolito granítico sobre el que se asienta la ciudad de Trujillo. Este berrocal, con una extensión de casi 8.mil has, se formó a partir de un cuerpo plutónico durante el plegamiento hercínico. Los procesos de meteorización química (a partir del agua subterránea, por hidrólisis) fragmentaron este cuerpo rocoso que, en un segundo momento, acabó aflorando a la superficie debido a una intensa y prolongada erosión atmosférica y fluvial.

El resultado es el actual paisaje del berrocal, caracterizado por el “amontonamiento desordenado” de pedrizas, bolos, torres, piedras caballeras o lanchas de granito. Entre estas masas rocosas discurren regatos de aguas estacionales que vierten al río Magasca, que baña los pies del berrocal en sus laterales meridional y occidental. Como resultado de esta formación, los suelos berroqueños son de escasa profundidad y textura gruesa, provenientes de la degradación de las masas graníticas. Su gran permeabilidad y escasa retención de agua, unido a un régimen de humedad xérico, condiciona la cobertura vegetal de estos espacios (principalmente retamas de escoba y pastos estacionales), pero también determina la vocación ganadera de la economía de sus pobladores. En determinados fondos de valle, sin embargo, la roca madre proporciona una situación de estanqueidad, con la consiguiente acumulación de agua, dando lugar a productivos pastos, que en la zona se conocen como “cañadas.”

<sup>8</sup> Jiménez García, J.M. *extremaduraforestal.blogspot*.



**Figura n.º2:** Esquema del yacimiento sobre imagen de satélite (Fuente: Google Earth). Se señalan en ocre los tres paneles con grabados y en azul las viseras (v) y covachas que pudieron servir de espacios habitacionales y/o refugios.

A causa de la evolución de su formación, en el núcleo del batolito trujillano predominan los granitos ácidos mientras que, en su periferia, son sustituidos por otros de composición más calcoalcalina. En concreto, en la zona de la Cerca de Polo, litológicamente el granito se caracteriza por un grano grueso, de dos micas y rico en cuarzo. Los cristales de feldespato son de diverso tamaño con presencia escasa de biotita y abundante turmalina.

Por último, debido a su presencia en el conjunto de la Cerca de Polo, destacaremos otras manifestaciones geológicas del berrocal, como las cazoletas (*gnamma*) que se forman en la superficie de la roca debido a la retención de agua de lluvia en hendiduras naturales, provocando que, en estos

puntos, se concentre la meteorización. Debido a la desagregación granular y al vaciado de los productos, cuando el agua de lluvia rebosa, en ocasiones estas cazoletas alcanzan una notable profundidad.

### 3. Descripción del conjunto

El cerro en el que se enclavan los grabados (487 m.) es, ciertamente, una atalaya natural extraordinaria. Desde su posición se domina todo el flanco sur y suroeste de Trujillo, hasta Madroñera por el este, Sierra de Santa Cruz y Sierra de los Alijares por el sur, Sierra de San Cristóbal y Sierra de Montánchez por el suroeste y hasta la Sierra de la Mosca (en las proximidades de la ciudad de Cáceres) por el oeste. Debido a estas condiciones panorámicas, las posibilidades de uso como puesto de vigilancia no son, como veremos más adelante, en absoluto desdeñables.

Las peñas en las que hemos localizado los grabados son tres y se sitúan ligeramente al oeste del punto más elevado del cerro. Cabe reseñar que este afloramiento rocoso ofrece una serie de condiciones naturales que podríamos calificar como muy apropiadas para albergar estas manifestaciones. A la ya referida vista panorámica, cabe sumar la relativamente amplia superficie horizontal del panel n.º1 que presenta, además, un cómodo acceso a la parte superior en forma de dos rampas laterales. Dos largas vetas de cuarzo blanco recorren los tres bolos, de norte a sur, claro testimonio de su formación a partir de un mismo cuerpo granítico.

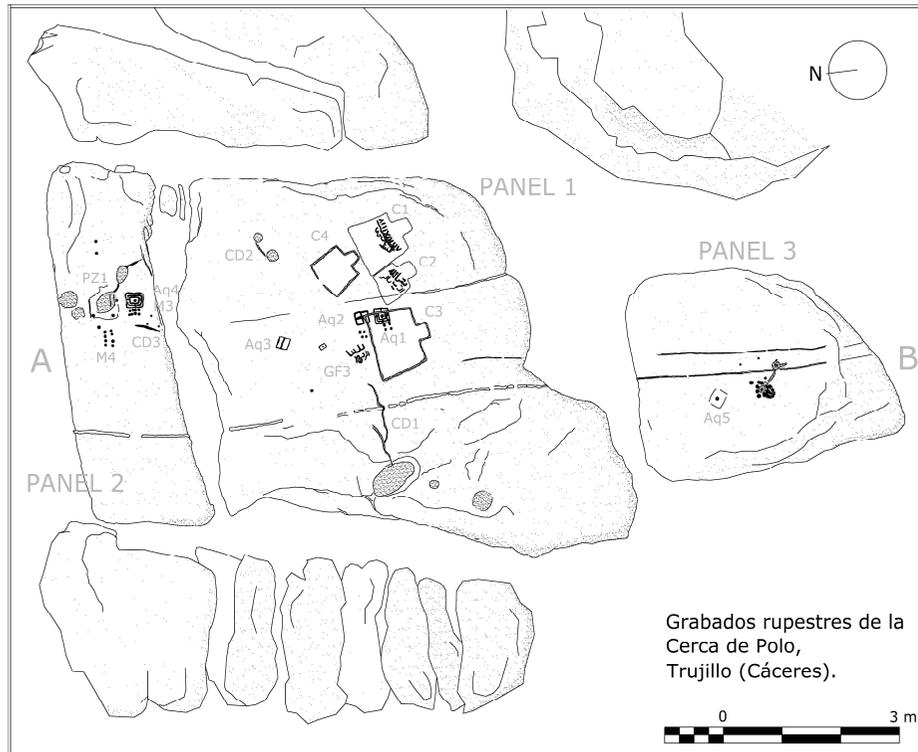


Figura. n.º3: Planimetría general de los paneles con arte rupestre.

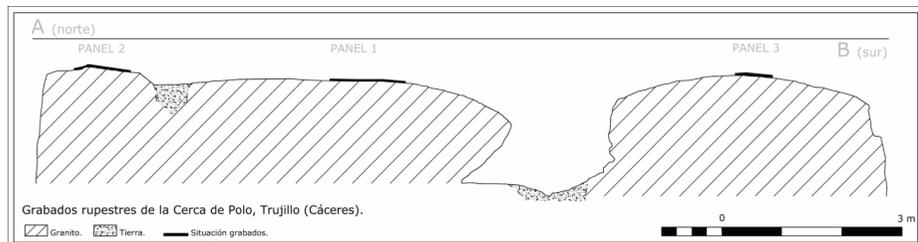


Figura n.º 4: Sección norte/sur.

### 3.1 Panel n.º1

El panel n.º 1 es el de mayor tamaño del conjunto, con unas dimensiones máximas de 9,7 m. × 7,1 m. y una superficie cercana a los 35 m.<sup>2</sup> La planta de la roca recuerda la forma de un piano de cola, con la cola hacia el sur, formando bajo ella una cavidad de 1,75 m. de altura y unos 80 cm. de profundidad. Este panel muestra las manifestaciones más singulares de todo el yacimiento, destacando las cuatro cartelas trapezoidales (identificadas con la letra C). Aunque de diverso tamaño, todas poseen un apéndice cuadrangular en su lado sur, a modo de cabecera. Dos de estas cartelas acogen inscripciones. Una tercera inscripción, aislada, se sitúa junto a ellas.



Ilustración n.º 1: Vista general del panel n.º1 desde el noroeste

## LOS GRABADOS RUPESTRES DE LA CERCA DE POLO, TRUJILLO (CÁCERES)

Fernando Moreno Domínguez, Francisco Pérez Solís, Alberto Durán Sánchez & Gregorio Francisco González

La primera cartela, de izquierda a derecha, es la C1, con cuerpo trapezoidal de 73 cm. × 91 cm. × 82 cm. × 72 cm., y una longitud máxima en el apéndice de 104 cm. Todo su campo se encuentra rebajado, apenas 1 cm., respecto al plano de la roca. La cartela, al igual que las otras cuatro, está orientada hacia el sur, con una ligera desviación al sudeste. En su parte superior, alberga una inscripción formada por dos líneas de texto arábigo separadas por un ancho renglón, grabado de forma tosca, que sirve de línea de guía y de base para los trazos. Lamentablemente, las características litológicas del granito de esta zona, conjuntamente con una ejecución somera de la inscripción, no han favorecido su conservación y la lectura se realiza con dificultades.



Ilustración n.º 2: C1.

En la primera línea, los caracteres presentan una altura media de 8 cm. Pudiera tratarse del inicio de la *shahâda*<sup>9</sup>, "No hay más dios que el Dios".

En la segunda línea, las letras presentan una altura media de 6 cm. La continuación natural de la oración sería la frase "Muhammad es el enviado de Dios". Sin embargo, en este caso, solamente se intuyen dos posibles palabras, que no han podido leerse. Se grabaron en posición oblicua, con una importante desviación de orientación respecto a la primera de ellas.



Ilustración n.º 3: C2

<sup>9</sup> Al inicio de los trabajos barajábamos la posibilidad de que se tratase de caracteres latinos, circunstancia que, gracias a la ayuda de la Dra. Doña Sophie Gilotte, a quien debemos la lectura, finalmente hemos desechado. Los trazos de la escritura en esta línea presentan formas más cuadradas que en el resto de inscripciones.

Pegada a la anterior, en paralelo, se sitúa la segunda cartela (C2), la de menor tamaño del conjunto. Presenta cuerpo cuasi cuadrangular (54 cm. × 52 cm.), con apéndice cuadrado en el lado sur. Su longitud máxima es de 76 cm. El lado septentrional de la cartela presenta un trazado muy irregular.

El área interior se encuentra rehundida 1 cm. respecto al plano de la roca y acoge una inscripción en caracteres arábigos, de tendencia cursiva, que se desarrolla en dos líneas. Ambas muestran un trazado oblicuo. Se trata de una basmala completa<sup>10</sup>.

*bismi-llâh / "En el nombre de Dios".  
al-raḥmân al-raḥîm / "el clemente, el misericordioso".*

A la derecha encontramos la tercera cartela (C3), la de mayor tamaño de todas. De cuerpo trapezoidal (95 cm. × 116 cm. × 86 cm), el apéndice es cuadrangular en acusada desproporción por su pequeño tamaño. Por otro lado, la C3 está perfectamente orientada hacia el sur, sin la desviación hacia el sudeste visible en el resto de cartelas. Pero, además, difiere de las anteriores en que su campo no está rebajado, puesto que se delimita por un canal, de sección en U, de 3 cm. de anchura media. No se advierten trazas de inscripción en su interior<sup>11</sup>. Por el contrario, en su costado oriental se observan diversas cazoletas y grabados lineales, identificados como cuatro tableros de juego rupestres. En primer lugar, se habría realizado un alquerque de nueve (AQ1), cuadrado, de 25 cm. de lado, que se observa con ciertas dificultades,

<sup>10</sup> Agradecemos de nuevo la lectura a la Dra. Dña. Sophie Gilotte.

<sup>11</sup> Entendemos que bien se trata de un ejemplar anepígrafo o bien pudiera haber acogido una inscripción pintada.

aunque el triple recinto es aún discernible. Posteriormente, sobre este alquerque se ejecutó una mancala (M1) formada por dos líneas de cuatro cazoletas equidistantes<sup>12</sup>, cada una de ellas con un diámetro de entre 3,5 cm. y 4 cm. Una de estas cazoletas se hizo coincidir con el centro del alquerque AQ1.



Ilustración n.º 4: C3, con los tableros de juego AQ1 y M1.

Además, en la esquina nordeste de la cartela, se observa un alquerque de tres (AQ2), rectangular (20 cm. × 24 cm.) que, al igual que el AQ1, acabó siendo afectado por la ejecución de la cartela. Junto a él se sitúa la mancala M2 que conserva sólo cuatro cazoletas, aunque en origen seguramente habría tenido ocho (perdidas quizás al realizar la inscripción GF3).

<sup>12</sup> Pertenece al tipo A (Cosín, García, 1998).

## LOS GRABADOS RUPESTRES DE LA CERCA DE POLO, TRUJILLO (CÁCERES)

Fernando Moreno Domínguez, Francisco Pérez Solís, Alberto Durán Sánchez & Gregorio Francisco González

Finalmente, junto a la base de la cartela C3, podemos observar una tercera inscripción (GF3), desprovista de cartela y orientada hacia el este. Se dispone en dos líneas, con una altura media en las letras de 15 cm., cada una de ellas con una única palabra visible. La lectura de la primera podría ser *bismī[llâh]* aunque sin mucha seguridad, debido al estado de conservación.

La cartela C4 se localiza contigua a la C1 por el norte. Coincide en orientación con las cartelas 1 y 2 y, al mismo tiempo, con la técnica de ejecución de la 3. Su contorno está delimitado por un surco, de sección en U, de 4 cm. de anchura media. El cuerpo de la C4 es trapezoidal (71 cm. × 62 cm. × 55 cm.), con apéndice cuadrangular y una longitud máxima de 79 cm. Presenta la particularidad de que su base (en el lado norte) es curvada y abierta.



Ilustración n.º 5: Visión nocturna de la GF3, junto a ella las cazoletas de la mancala M2.

Junto a ella, hacia el norte, hay un canalillo de desagüe (CD 2), que comunica dos cazoletas poco profundas (aparentemente naturales). Se trata de una fina línea, de apenas 30 cm. de longitud.

A la izquierda del CD2 encontramos el último alquerque del panel 1 (AQ3), que se encuentra en pésimo estado de conservación. Solo se constatan unos surcos en U quizás con restos de pátina rojiza del roce de la fichas, o trebejos, hechas de recortes de cerámica. El alquerque es cuadrangular, de 20 cm. de lado, con una única línea visible en su interior (desconocemos si el resto se ha borrado o quizás se trate de un modelo de alquerque simplificado a su mínima expresión).



Ilustración n.º 6: C4

El panel n.º1 está recorrido de norte a sur por una línea de diaclasa con inclusión de cuarzo, de mayor dureza. Los elementos descritos hasta el momento se sitúan al este de la línea, mientras que , hacia el oeste, sólo encontramos un canal de desagüe de agua de lluvia (CD1), con dos ramificaciones y trazado largo y sinuoso (para adaptarse a la veta de cuarzo). El canal presenta una longitud total de 1,41 m. y vierte en una poza natural de forma ovoide.

En otros puntos del panel n.º 1 son visibles otras cazoletas, aparentemente aisladas, así como una marca topográfica grabada recientemente y pintada de color amarillo.

### 3.2 Panel n.º2

El panel n.º 2 se encuentra separado del anterior por un amplio surco de tierra y vegetación. Se trata de una peña alargada y rectangular, con una orientación en sentido este-oeste. Su superficie muestra una suave pendiente hacia el este. Sus dimensiones son: 6,15 m. de longitud y una anchura que oscila entre los 2,14 m. y los 1,74 m. Llama la atención la regularidad del borde recto del lateral norte de la roca, que podría indicar que, al igual que otros afloramientos del entorno, ha sido explotada como cantera.

Los grabados se localizan en su área central. El primer elemento que encontramos es un pequeño canal de desagüe (CD3), con un longitud de aproximadamente 50 cm., que evacúa el agua de lluvia en dirección sur. Junto

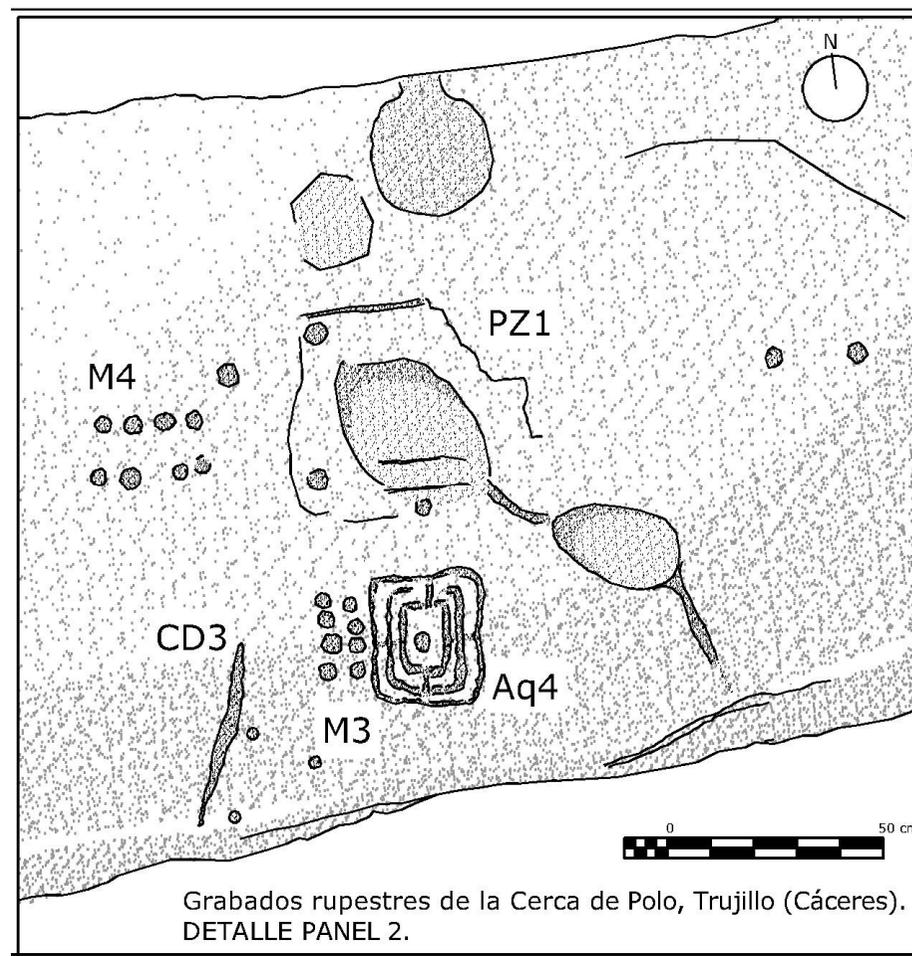


Fig. n.º 5: Panel n.º2

a él se sitúa el alquerque mejor conservado del conjunto (AQ4), de nueve clásico, relixado con surcos profundos. Sus medidas son 26 cm. x 27 cm. y en el centro se dispone una buena cazoleta ovoide. Paralela a él tenemos una mancala (M3) de 10 cm. x 20 cm., formada por dos hileras (con orientación norte-sur) de cuatro cazoletas. Viene a continuación, en perpendicular, una segunda mancala (M4) de mayor tamaño (15 cm. x 29 cm.), alineada este-oeste, con dos líneas de cuatro cazoletas cada una, más un depósito lateral. Sería, por tanto, del tipo C<sup>13</sup>. El depósito aparece desviado respecto al eje central de la mancala y su diámetro es ligeramente superior al de las cazoletas.



Ilustración n.º 7: Vista cenital de la zona central del panel 2. AQ4, M3, M4 y PZ1.

Al nordeste de estos elementos se observan dos cavidades ovoides, contiguas y alineadas, conectadas por un corto canalillo. La superior (PZ1), de escasa profundidad, parece tallada pues en sus paredes se aprecian diversas marcas de rebaje. En estas paredes se realizaron, además, hasta tres nuevas cazoletas. Todos estos elementos invitan a pensar que pudiera tratarse de otro tablero de juego. La cavidad inferior, por su parte, parece producto de la erosión natural. Tiene paredes rectas, mayor profundidad y vierte al exterior de la roca mediante un segundo canal de desagüe.

Por último, en el lateral este del panel, hay dos pequeñas cazoletas alineadas, sin aparente relación con los elementos anteriores.

### 3.3. Panel n.º3

El panel n.º 3 es el de menor tamaño del conjunto (4,2 m. x 3 m.) con una planta de tendencia triangular. Se encuentra elevado aproximadamente 1,4 m. del suelo de la cerca. De hecho, a la cima no se puede acceder directamente, sino que pasa desde el panel n.º 2, mediante un sencillo salto (la separación entre ambos es de unos 70 cm.).

De norte a sur, el primer elemento que observamos es una pequeña cazoleta redondeada, alrededor de la cual se distinguen, no sin dificultades, cuatro finas líneas que la enmarcan formando un rectángulo de 22 cm. x 28 cm. La presencia de la cazoleta central, así como la coincidencia de tamaño con el

<sup>13</sup> Cosín, García, 1998.

Aq1 o el Aq4, nos permiten identificarlo como un alquerque de nueve (Aq5), de triple recinto, al que la erosión sólo ha conservado el rectángulo exterior.



Ilustración n.º 8: Panel n.º3, detalle del motivo esteliforme.

Unos centímetros más abajo, encontramos uno de los elementos más singulares del conjunto: una representación esteliforme formada por dos profundas cazoletas unidas entre sí por un canalillo de 35 cm. de longitud. La cazoleta meridional (de 14 cm. de diámetro) se talló entre las dos vetas de cuarzo que recorren el panel de norte a sur. Esta cazoleta tiene dos pequeños desagües abiertos hacia el sur. La cazoleta septentrional (de 11 cm. de diámetro) está rodeada por otras nueve cazoletas de menor tamaño (de entre 6 cm. y 4 cm. de diámetro). Además, hacia el oeste, la segunda presenta un apéndice circular compuesto por otras seis cazoletas más una séptima en posición central. Por último, junto a este motivo esteliforme se hallan otras

cuatro cazoletas, situadas a ambos lados de la veta, de modo que forman un rectángulo perfectamente regular de 25 cm. × 35 cm.

#### 4. Interpretación del conjunto

Los grabados rupestres de la Cerca de Polo constituyen un conjunto de excepcional valor arqueológico debido, en primer lugar, a la evidencia de sucesivas fases de ocupación superpuestas. Esta circunstancia nos permite rastrear una secuenciación (algo no siempre posible en las manifestaciones arqueológicas de carácter rupestre) en los usos que, a lo largo de los siglos, dejaron su huella grabada en la superficie granítica de estas rocas.

Gracias a ello intentaremos esbozar, siquiera a grandes rasgos, la evolución histórica del yacimiento a través de tres periodos históricos. *Grosso modo*, hemos concretado estos usos en: estación de arte rupestre calcolítica, punto de socialización islámico y posible oratorio al aire libre islámico.

##### 4.1. Estación de arte rupestre calcolítica

En primer lugar, hay que reseñar las manifestaciones de arte rupestre calcolíticas que constituyen la fase inicial de ocupación de la Cerca de Polo. Entre todas ellas destaca por su singularidad la figura esteliforme del panel 3, pero no debemos olvidar otros elementos, formalmente más modestos, como

el resto de cazoletas dispersas visibles en los paneles 1 y 2 o las piletas y canalillos de CD2 o PZ1.

En cuanto al esteliforme, hemos podido localizar una figura de extraordinaria semejanza en el panel de la roca n.º 3 del Valle del Cancho Castillo, en Peraleda de San Román (Cáceres).<sup>14</sup> Aunque el ejemplar peraleo es de menor tamaño y carece del apéndice lateral que muestra nuestra figura, también está compuesto por dos cazoletas, una de ellas rodeada por siete cazoletas menores, unidas por un canal. Habitualmente este tipo de figuras astrales se vinculan a construcciones megalíticas, aunque, como vemos, tampoco es infrecuente hallarlas en contextos al aire libre señalando ciertos espacios de especial significado.

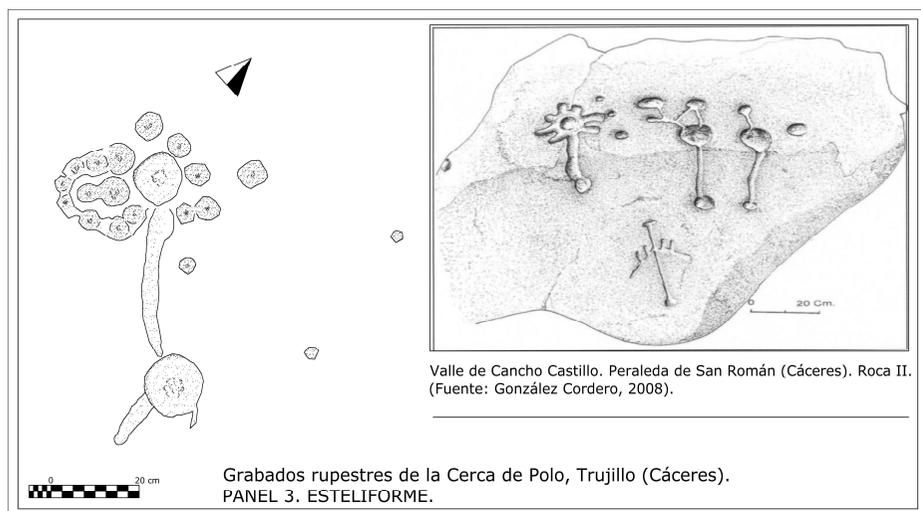


Figura n.º 6: Esteliforme del panel 3.

<sup>14</sup> Agradecemos la información a D. Antonio González Cordero, (González Cordero, 2008).

Por otro lado, la asociación entre cazoletas y canalillos es uno de los motivos más habituales del arte rupestre calcolítico,<sup>15</sup> con infinidad de ejemplos repartidos por toda la provincia cacereña. Sin ir más lejos, a sólo 1,8 km. de distancia de la Cerca de Polo, podemos encontrar otros paneles con cazoletas en el poblado neolítico-calcolítico del Avión.<sup>16</sup>

En definitiva, en esta primera fase de ocupación cabría barajar dos posibilidades: relacionar los grabados de la Cerca de Polo con alguno de los poblados prehistóricos cercanos (Avión o Aguas Viejas), como delimitadores de su territorio, o bien otorgar al conjunto una importancia *per se*, como lugar de reunión o culto de los pobladores de estos mismos asentamientos. La presencia del esteliforme y de las acanaladuras apuntaría preferentemente a esta segunda hipótesis. No obstante, dada la escasa entidad de las manifestaciones conservadas, esta fase prehistórica ha quedado enmascarada por la superposición de los grabados medievales en el mismo soporte, circunstancia que dificulta en la actualidad su correcta interpretación.

#### 4.2. Punto de socialización islámico

Antes de nada no podemos descartar que algunas de las cazoletas prehistóricas fueran reutilizadas en la ejecución de los tableros de juego, dada la coincidencia de los espacios.

<sup>15</sup> González Cordero, A., Barroso Bermejo, R., 1996-2003.

<sup>16</sup> Rubio Andrada, M., 2001.

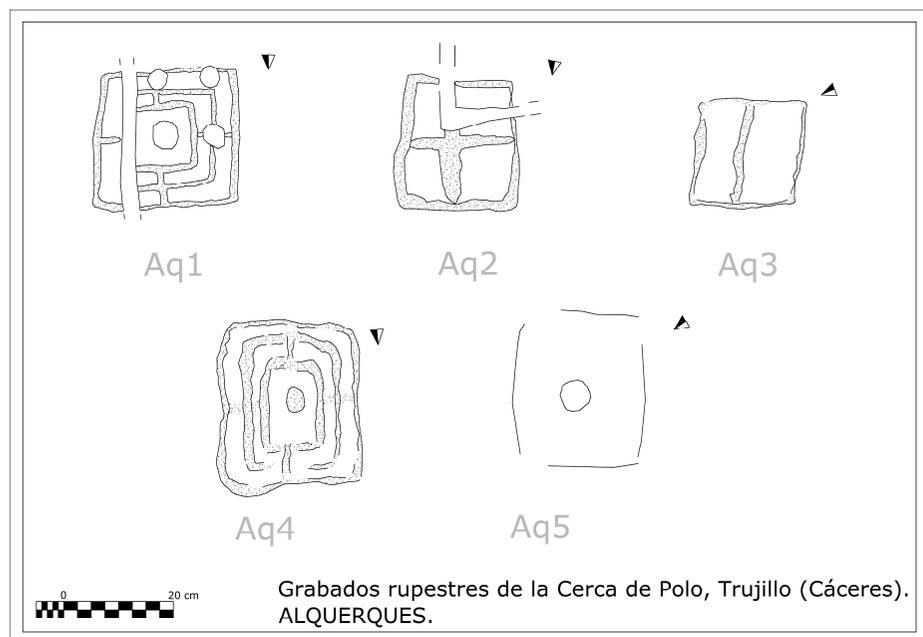


Figura n.º 7: Alquerques de la Cerca de Polo.

Comenzaremos realizando una breve síntesis de los tipos de tableros que podemos ver en el conjunto de la Cerca de Polo. En primer lugar el llamado **alquerque de nueve**, o de triple recinto, o juego del molino, que se caracteriza precisamente por presentar tres cuadrados o rectángulos concéntricos alrededor de una cazoleta central. Dos líneas perpendiculares confluyen en el mismo punto, cortando los lados de los cuadrados. A esta tipología corresponden los alquerques Aq1, Aq4 y posiblemente el Aq5. Se trata de un tipo extraordinariamente frecuente y versátil, hallado en todo tipo de ambientes

y soportes.<sup>17</sup> Las referencias a alquerques de nueve en la gliptografía de la Península Ibérica son muy variadas, debido a la amplísima cronología que abarcan estos juegos, desde tiempos romanos hasta el siglo XVI. Se les encuentra en el mundo religioso y monacal, a la entrada de templos o en sus atrios, vinculados al gremio de los canteros, asociados a tumbas, en garitas de vigilancia y hasta en cárceles y mazmorras. Se juega con o sin dado y el objetivo de la partida es colocar tres piezas en línea recta en una misma fila, contando al inicio cada jugador con nueve piezas o trebejos.<sup>18</sup> Los jugadores van colocando una pieza por turno y, cuando están todas repartidas, continúan moviéndolas hacia las intersecciones contiguas. Cuando un jugador hace tres en línea puede retirar una pieza del adversario. La partida termina cuando uno de los jugadores se encuentra con todas sus piezas bloqueadas o se queda con sólo dos (sin posibilidad, por tanto, de hacer un tres en línea).

En segundo lugar, en nuestro conjunto encontramos otros dos tableros de juego, cuadrangulares, más sencillos y de menor tamaño que los anteriores, que hemos identificado como tableros de **tres en raya**. Son el Aq2 y el Aq3. En el primer caso, el cuadrado está dividido en cuatro por dos líneas perpendiculares. Quizás no sea la forma más habitual de este tipo de tablero (faltarían otras dos líneas diagonales) pero no faltan ejemplares similares, interpretados también como juegos de tres en raya, tanto en ambientes romanos (en la plaza de la Encarnación de Sevilla<sup>19</sup>) como en ambientes medievales (en la ermita de Xusto e Castor en Carballeira de San Xusto,

<sup>17</sup> González Cordero, A., 2000.

<sup>18</sup> Hidalgo Cuñarro, J.M., 2008, p.111.

<sup>19</sup> Amores Carredano, F., Jiménez Cano, C., 2014, p.263

Cotobade, Pontevedra,<sup>20</sup> en el cruceiro de la iglesia de Campos, Vieira do Minho, Braga, Portugal,<sup>21</sup> o en el atrio de la iglesia de Ceclavín). Por otro lado, en el Aq3 el tablero se esquematiza aún más, puesto que se reduce a un cuadrado dividido en dos por una única línea central. En ambos casos, pese a la simplificación, las nueve casillas habituales son perfectamente identificables, posibilitando sin mayor problema el desarrollo del juego.

En este caso, cada jugador posee tres fichas y el que inicia la partida debe colocar la primera pieza en el centro del tablero. Gana, como en la popular versión actual, el que consigue colocar tres fichas en raya.

**Tabla n.º1:** Esquema general de los alquerques de la Cerca de Polo

Alquerque	Tipo	Surco	Centro	Medidas (cm)	Conservación	Asociado a
Aq 1	De 9	Piqueteado. 1 cm.	Cazoleta	25 x 25	Regular	M1
Aq2	De 3	Piqueteado. 2-3 cm.		20 x 24	Regular	M2
Aq 3	De 3	Piqueteado 1-0,7 cm.		20 x 20	Mala	
Aq 4	De 9	Piqueteado. 2 cm.	Cazoleta	26 x 27	Bueno	M3
Aq 5	De 9	Piqueteado. Muy erosionado	Cazoleta	22 x 28	Muy mala	

En tercer lugar en nuestro conjunto se grabaron cuatro **mancalas**, en cada caso, asociadas o superpuestas a los alquerques. Reciben este nombre los grupos de cazoletas (de cuatro a doce) dispuestas en líneas paralelas. Cuando hay más de dos líneas de cazoletas, adquiriendo el tablero forma cuadrada,

<sup>20</sup> Hidalgo Cuñarro, J.M., 2008, p.150.

<sup>21</sup> Fernández Pérez, Gavilanes Ruano, Gil Herrero, Gil Moro, 2012, fig. 37.

recibe entonces el nombre de *karebga*. Siguiendo al profesor González Cordero,<sup>22</sup> hasta el momento este tipo de tablero ha pasado desapercibido en el ingente volumen de cazoletas documentado hasta la fecha en el *corpus* bibliográfico de arte rupestre de nuestra región. Pero en realidad se trata de un juego de gran antigüedad representado ya en el antiguo Egipto. A la Península habría llegado desde oriente a través de la población islámica. Este dato, junto a la ausencia de tableros de alquerque de doce, nos proporciona una referencia cronológica para situar el momento en que el conjunto rocoso fue utilizado como centro de socialización.

En la actualidad el juego de la mancala se sigue practicando en países musulmanes de Oriente Próximo y África.<sup>23</sup> Existen diversas modalidades de juego<sup>24</sup> pero, *grosso modo*, al iniciar la partida cada jugador adquiere la fila situada frente a él. En cada cazoleta se colocan cuatro o cinco fichas (de pequeño tamaño: granos, legumbres o piedrecitas). Por turnos, cada jugador debe tomar los granos de una de sus cazoletas y los va sembrando, uno a uno, en el sentido acordado. Si el último grano cae en una cazoleta del adversario, el jugador se queda con todas las que hubiera. Si por el contrario el último grano cae en una cazoleta propia, se quedan en ella. Las piezas ganadas se guardan aparte (en los depósitos laterales, cuando los hay). Gana el jugador que finalmente adquiere la mayor parte de los granos.

<sup>22</sup> González Cordero, Ibn Maruan p.. 373

<sup>23</sup> Para comprobar el arraigo actual del juego mancala o awalé veáse la página:

<http://www.awale.info/?lang=es>

<sup>24</sup> Cosín, García, 1998, p. 40.

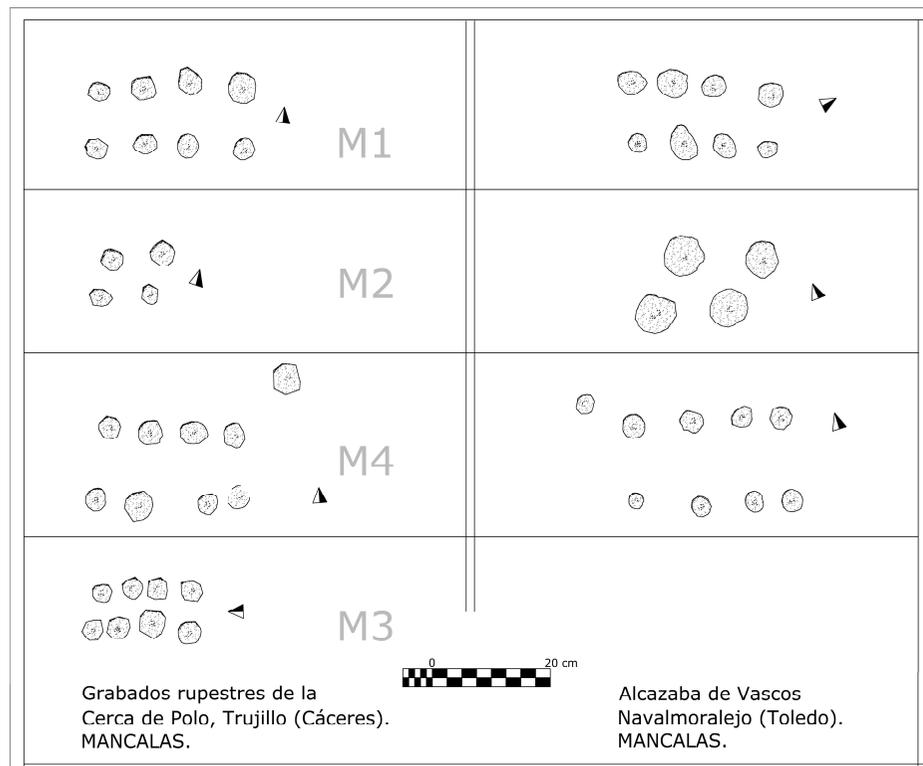


Figura n.º 8: Miscalas de la Cerca de Polo. Nótese las similitudes de tamaño con algunas de las miscalas de la ciudad de Vascos, s. IX-XI.

Así pues, sobre las rocas de la Cerca de Polo encontramos, al menos que se hayan conservado, un total de nueve tableros de juego. Están distribuidos por los tres paneles del conjunto, aunque no de forma aleatoria. Claramente alquerque y miscalas se encuentran de algún modo emparejados. El Aq4 y la M3 se realizaron siguiendo un trazado paralelo. Mientras que, por su parte, Aq 2 y M2 guardan la misma orientación. Pese a todo, la relación más interesante

es la existente entre el Aq1 y la M1 puesto que la miscalas se realizó en un momento posterior al alquerque, sobre su misma superficie y en parte destruyéndolo, aunque aprovechó, eso sí, su cazoleta central. Esta reconversión, de alquerque a miscalas, nos indica que los tableros de juego de la Cerca fueron utilizados durante un periodo de tiempo lo suficientemente amplio como para realizar este tipo de cambios.

Esta asociación, entre miscalas y alquerque, determina la concentración de los tableros en ciertos puntos del conjunto. Esta circunstancia es común a muchos otros ejemplos de grabados lúdicos conocidos, donde los juegos se trazan unos al lado de los otros, en la misma roca o en el mismo bloque de piedra. Debemos pensar entonces que los jugadores ocuparían los mismos asientos y jugarían ora a un juego ora al otro.

Podemos encontrar alquerque y miscalas, compartiendo espacio en el mismo soporte rocoso, en otros puntos de Trujillo como la calle del Convento de las Jerónimas, en pleno casco antiguo, pero también en la cercana Sierra de Santa Cruz,<sup>25</sup> donde se levantó una fortificación islámica.

No podemos dejar de mencionar las evidencias visibles en el PZ1, que sugieren que pudiera tratarse de otro tablero de juego en el que la diferencia de altura de las piezas era importante. Podemos citar el ejemplo, aunque se trate de un juego que ha estado en práctica hasta hace poco en localidades vecinas como Robledillo de Trujillo, Salvatierra de Santiago y Zarza de Montánchez (en este último aún perdura), del juego de las bolas, en el que las

<sup>25</sup> González Cordero, A., 2000, p. 374.

piezas ruedan por un plano inclinado que acaba en una cazoleta inscrita en un cuadrado tallado en la piedra.

Además, puesto que este tipo de tableros de juego se localiza siempre en entornos con alta frecuentación humana, es lógico cuestionarse acerca del origen del grupo de personas que se reunía en los canchos de la Cerca de Polo. Por ello, debemos reseñar las evidencias de ocupación visibles en el área inmediata al conjunto; especialmente las huellas de explotación de canteras y, por otro lado, el aprovechamiento de abrigos y viseras como lugar de resguardo. En primer lugar, los restos de canteras son superficiales, sin presencia de grandes frentes de extracción. Se trata de un recurso muy aprovechado en la zona, a tenor de los numerosos restos visibles incluso, como se apuntó en el apartado anterior, en el mismo panel n.º 2.



Ilustración n.º 9: AQ4 y M3.

En cualquier caso, es evidente que la actividad extractiva de piedra ha condicionado el entorno de la cerca, e incluso pudiera haber arrasado eventuales nuevos grabados. La muestra más sobresaliente de esta actividad se sitúa unos 20 m. al este de los paneles: un largo bloque de granito de sección troncopiramidal con unas dimensiones máximas de 2,23 m. × 95 cm. y 66 cm. de altura. Debido a sus proporciones, hemos interpretado esta pieza como destinada a albergar un sarcófago, que finalmente quedó inconcluso sin llegar a vaciar su interior. Por razones que nos son desconocidas, quizás debido a algún defecto de la piedra, el bloque fue desechado y abandonado *in situ*. Presenta la particularidad de mostrar, en su base, molduras rectas que recuerdan patas zoomorfas.<sup>26</sup>

En segundo lugar, no hemos hallado evidencias claras de la existencia de un poblado histórico que pudiera vincularse con los grabados lúdicos, más allá de la cercana referencia toponímica de *el Moro*, a menos de un kilómetro de distancia. Sin embargo, las posibilidades de ocupación de las viseras, covachas y abrigos de la cerca no son desdeñables. Hemos localizado algunos entalles, realizados en la parte superior de ciertas rocas, que podrían haberse utilizado para instalar una techumbre de madera. Además, tanto las viseras como los abrigos pueden cerrarse fácilmente con pequeños muretes de mampostería y, de hecho, se conservan algunos junto a los paneles. Sin embargo estas viseras de la Cerca de Polo son de pequeño tamaño, entre 1,50 m. y 1,80 m., por lo que el espacio habitacional que proporcionan sería siempre angosto. Por ello no serían más que refugios temporales, sin llegar a

<sup>26</sup> Dadas las dimensiones de esta pieza, el transporte desde su posición a través del berrocal no sería nada fácil. Por ello, no debemos descartar que el sarcófago estuviera destinado a utilizarse en el mismo paraje (*vide* nota n.º 44).

## LOS GRABADOS RUPESTRES DE LA CERCA DE POLO, TRUJILLO (CÁCERES)

Fernando Moreno Domínguez, Francisco Pérez Solís, Alberto Durán Sánchez & Gregorio Francisco González



Ilustración n.º 10: Sarcófago.

alcanzar nunca la categoría de *hábitats* de larga duración. La única excepción la encontramos en el gran bolo granítico situado al otro lado de la calleja de Mordazo. Esta roca corona una pequeña elevación y, en su lados sur y oeste, muestra una serie de marcas, a modo de mechinales, donde asentarían las vigas de madera de una estructura. Pero, además, debía componerse de muros de piedra a juzgar por el túmulo formado con sus derrumbes, visible en esos mismos lados de la roca. Esta estructura semitroglodita recuerda a otras asignadas a épocas tardorromanas - medievales, en distintos puntos de la provincia cacereña.<sup>27</sup> Aunque en cualquier caso se trata de una única construcción aislada.

<sup>27</sup> Por citar algunos ejemplos: covachas junto a la ermita de Santa Catalina (Garrovillas de Alconétar), habitáculos adosados a peñas, con arcada de piedra y techo de tierra en la Dehesa de la Luz (Arroyo de



Ilustración n.º 11: Visera situada junto a los grabados.

Llegados a este punto, cabe preguntarse si todos estos refugios pudieran relacionarse con el trabajo de los canteros o bien con algún grupo de pastores que frecuentaba la Cerca de Polo para aprovechar los pastos del berrocal. A nuestro entender, tanto unos como otros pudieron haber sido los ejecutores de los tableros de juego, a fin de disponer de un espacio de recreo en lo alto del cerro con el que matar el tiempo en las horas de descanso o de inactividad de sus tareas, especialmente cuando el ritmo de sus trabajos les obligase a pernoctar en el berrocal.

la Luz) o en otras ermitas semienterradas, como la Soterraña (Madroñera), Santiago de Bencáliz o San Jorge (término de Cáceres las dos últimas).

### 4.3. ¿un oratorio al aire libre islámico?

En una tercera fase, aunque posiblemente sin que transcurriese mucho tiempo desde la anterior, el conjunto de la Cerca de Polo recibió la ejecución de diversas inscripciones religiosas, algunas inscritas en cartelas, que en parte se realizaron sobre el mismo espacio de los tableros de juego precedentes.<sup>28</sup>

Respecto a la ejecución de las inscripciones, poco se puede decir acerca de la técnica de talla. Las incisiones son lo suficientemente anchas para adaptarse al grano grueso del granito de esta zona del berrocal y, en origen, debieron ser lo suficientemente profundas para haber llegado hasta nosotros pese a la acción de los agentes erosivos. Las grafías podrían pertenecer al menos a dos manos distintas.<sup>29</sup> En un caso, el C2, el tipo de escritura tiende a ser cursiva, con unas formas más redondeadas que las empleadas en el C1, donde es más cuadrada en parte debido a la presencia del renglón. Tipológicamente las inscripciones de la Cerca de Polo pueden catalogarse como grafitis y, por tanto, no es viable su tipificación dentro de las modalidades de la caligrafía árabe. La ausencia de puntos diacríticos (en la *bâ'* y la *ḥâ'*) tampoco es especialmente llamativa.

<sup>28</sup> Alquerque y mancalas son manifestaciones tan populares en el mundo islámico que nos parece poco probable que los fieles del oratorio tuvieran intención de borrar los tableros de juego. Prueba de ello es que la mayor parte de estos tableros se mantuvieron intactos. Por otro lado, en algunos centros religiosos andalusíes se han documentado fichas de juego (Carmona Ávila, 2012, p. 255) lo que demuestra que ambas prácticas no eran incompatibles. Por todo ello, debemos interpretar la superposición de algunos de los tableros y cartelas de la Cerca de Polo como una simple coincidencia espacial, incluso sin llegar a descartar que algunos de los tableros siguieran en uso en esta tercera fase.

<sup>29</sup> Agradecemos la información a la Dra. Dña. Sophie Gilotte.

Sin menoscabo del valor de las fases precedentes, es en este momento cuando los grabados de la Cerca de Polo muestran su excepcional singularidad en el marco de la religiosidad y epigrafía andalusíes. A nuestro entender, es posible interpretar el conjunto en dos vertientes, quizás no del todo opuestas. En primer lugar las manifestaciones religiosas de la Cerca presentan vinculaciones con las corrientes ascéticas, que tienen en la rábita su máxima expresión arquitectónica. Sin embargo, y en segundo lugar, como pequeña explanada al aire libre, el sitio se podría identificar como una *musallâ* de la órbita de la ciudad de Trujillo.

#### a) Los ascetas de las rábitas

Las corrientes ascéticas, de ascendencia sufí, tuvieron gran arraigo en la sociedad andalusí, donde llegaron a convertirse en una fuerza social y políticamente influyente, especialmente entre los s XII-XIII.<sup>30</sup>

En el mundo islámico existe un amplia variedad de terminología referida a lugares de retiro y oración: *ribats*, *rábitas*, *morabitos*, *zawiyas*, *al-munastír*, etc. Respecto a los primeros, el término *ribat* comprende una doble acepción<sup>31</sup> como precepto islámico de retiro espiritual en zona de frontera y, además, como construcción arquitectónica en la que se desarrolla la vida de *ribat*. En este apartado, intentaremos demostrar como nuestro conjunto puede

<sup>30</sup> Cherif, 1996, p. 64.

<sup>31</sup> De Epalza Ferrer M., 1993, p. 17.

vincularse con estas corrientes religiosas debido tanto a la elección de su emplazamiento como a la original tipología de las cartelas grabadas en la roca.

En primer lugar la **localización**, como hemos visto, arrastraba una dilatada trayectoria de ocupación humana desde la prehistoria, circunstancia que ya de por sí otorga al conjunto una especial significación.<sup>32</sup> Pero, además, el cerro de la Cerca de Polo comparte una serie de características geográficas, muy específicas, con otras instalaciones religiosas ascéticas del interior peninsular. Valga como ejemplo la descripción del emplazamiento de algunas rábitas localizadas en la comarca de la Alpujarra: «*oratorios apartados en la cima de cerros prominentes situados al pie de grandes conjuntos montañosos y con amplia visibilidad sobre terrenos de cultivo y alquerías*». <sup>33</sup> El párrafo se podría extrapolar sin demasiados problemas, salvando la obviedad de que el berrocal no es un sistema montañoso elevado, a la Cerca de Polo. Desde nuestro yacimiento se obtienen unas excelentes vistas sobre las principales vías de comunicación que llegan a Trujillo desde el sur y desde la ciudad de Cáceres. Además, se dominan visualmente las fértiles llanuras y pastos que se extienden más allá del río Magasca, pobladas de forma sistemática desde tiempos romanos.

Esta amplia visibilidad estaba relacionada con una de las funciones desempeñadas por el *ribat*: la vigilancia en territorios de frontera como forma sustitutiva, o complementaria, de la obligación religiosa de llevar a cabo la

*yihad* (literalmente "*esfuerzo virtuoso*").<sup>34</sup> Debemos aclarar que, en un principio, el *ribat* se materializa en forma de gran complejo fortificado de eminente vocación militarista, pero con el tiempo, a partir del s. XI en al-Andalus,<sup>35</sup> en estos centros se observa un predominio de los aspectos religiosos sobre los militares, convirtiéndose entonces en centros de misticismo y de oración. En la Península estos centros se denominan de forma genérica rábitas (castellanización del término *ribat*<sup>36</sup>). Finalmente, con la llegada de los almorávides y almohades, se potencia la fundación de rábitas como puestos de vigilancia (nunca de defensa), especialmente en las costas.



Ilustración n.º 12: Vista panorámica desde la Cerca de Polo. Al fondo la Sierra de Santa Cruz.

<sup>32</sup> En algunas cuevas del término de Priego de Córdoba, en las que se ha rastreado un uso cultural islámico, también podemos encontrar esta misma coincidencia, puesto que albergan arte rupestre (Carmona Ávila, 2012, p. 233).

<sup>33</sup> Rodríguez López, Cara Barrionuevo, 1990, p. 229.

<sup>34</sup> De Epalza Ferrer M., 1993, p. 14.

<sup>35</sup> Ruíz Martínez, P., 2010, p. 11.

<sup>36</sup> Ruíz Martínez, P., 2010, p.7.

## LOS GRABADOS RUPESTRES DE LA CERCA DE POLO, TRUJILLO (CÁCERES)

Fernando Moreno Domínguez, Francisco Pérez Solís, Alberto Durán Sánchez & Gregorio Francisco González

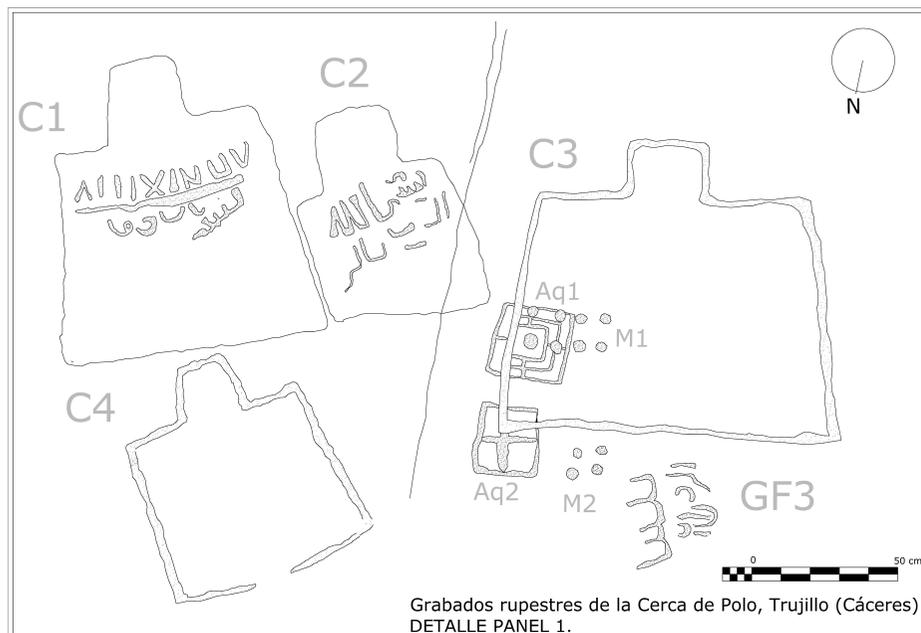


Figura n.º 9: Cartelas del panel n.º 1. (Las inscripciones representadas no se corresponden con las propuestas de lectura ofrecidas en el texto).

No hay mucha documentación sobre la vida que se llevaba en las rábitas. En ellas convivían «comunidades de hermanos unidos por una misma forma de entender y practicar la religiosidad de la vida de ribat»<sup>37</sup>. Algunos de estos establecimientos se ocupan sólo temporalmente, especialmente en el mes del ramadán. El tiempo debía pasar entre lecturas coránicas, estudio, meditación, retiro y oración.<sup>38</sup> Entre los fieles que suelen habitar la rábita destacan los

<sup>37</sup> Ruíz Martínez, P., 2010, p. 11.

<sup>38</sup> El artículo de Cherif, M. (1996) reafirma que, a pesar a las prácticas de retiro llevadas a cabo en las rábitas, los sufís andalusíes estaban bien integrados en la sociedad peninsular, donde jugaron un papel destacado en la educación o en la asistencia a los más necesitados.

morabitos, generalmente «ancianos o achacosos, escrupulosos cumplidores de los deberes religiosos del Islam, para ser creyentes de verdad».<sup>39</sup> Estos morabitos «buscaban la soledad, la separación de sus vidas del mundo material y profano para encontrar a la divinidad en la naturaleza, es decir, en todo aquello que no estuviese mancillado por la acción humana».<sup>40</sup>

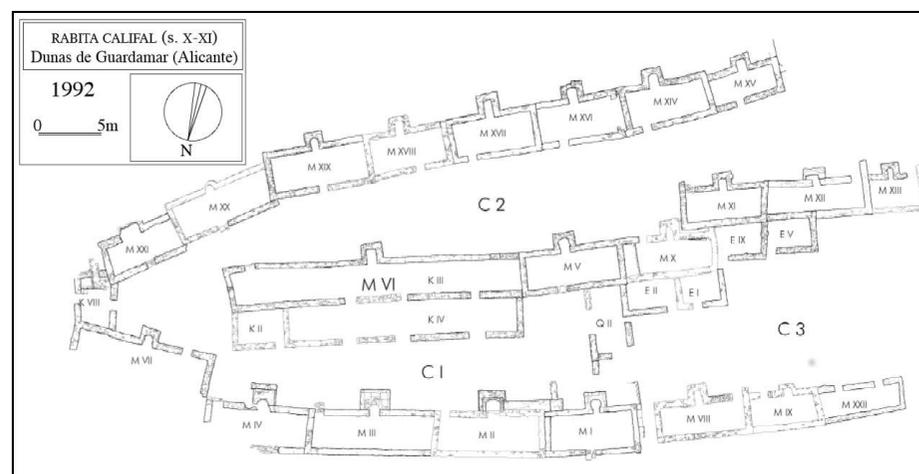


Figura n.º 10: Planta general de la rabita de Guardamar, Alicante. (Por cortesía del autor. Azuar Ruíz, 2004, p.30).

Estas necesidades de aislamiento pudieran responder a la elección de los canchos de la Cerca de Polo, debido a su posición alejada de caminos y aldehuelas. El terreno agreste del berrocal ofrece marcos naturales recónditos, incluso de difícil localización. Integrados en el paisaje de masas graníticas, los

<sup>39</sup> Ruíz Martínez, P., 2010, p.18.

<sup>40</sup> Ruíz Martínez, P., 2010, p. 27.

morabitos habrían podido conseguir la anhelada comunión con la naturaleza y con Dios.

Pero si el lugar del emplazamiento nos parece muy significativo, es en la elección del tipo de **cartela** empleada para enmarcar algunas de las inscripciones, donde la vinculación con las corrientes místicas de las rábitas se hace aún más evidente. En efecto, la repetición, por cuatro veces, del mismo modelo de cartela, dispuestas además de una forma muy particular (unas junto a otras y con una clara orientación hacia el sur), forzosamente debía responder a una intencionalidad concreta de carácter simbólico. Pese a la casi inexistencia de paralelos formales,<sup>41</sup> hemos interpretado las cartelas del conjunto como representaciones esquematizadas de la planta de pequeñas celdas-oratorio,<sup>42</sup> semejantes a las documentadas en algunas rábitas peninsulares. Este tipo arquitectónico es bien conocido gracias a las excavaciones llevadas a cabo en la rábita de Guardamar (Alicante), pero también se ha identificado en otras de la zona de la Alpujarra<sup>43</sup> y, más recientemente, en el ribat de Arrifana<sup>44</sup> (Aljezur, Algarve, Portugal). Estos ejemplos, aunque aún escasos, nos permiten hablar de la existencia de una arquitectura propia<sup>45</sup> de las rábitas andalusíes que, en la Cerca de Polo, si bien

no se llegó a materializar en forma de construcción, se habría querido plasmar simbólicamente en forma de grabados.

Habitualmente estas celdas son espacios de tamaño reducido, planta cuadrangular o rectangular y poseen un nicho en uno de los lados mayores, a modo de *mihrab*. Por ello, los "apéndices" de las cartelas de la Cerca de Polo no serían más que la representación de este elemento arquitectónico. Siguiendo el mismo patrón, la discontinuidad del trazado del lado norte de la C4 se debe identificar como una puerta de acceso. En cuanto a la orientación, si bien en un principio la disposición al sur de las cartelas trujillanas nos planteó algunos problemas de interpretación, posteriormente hemos podido comprobar que el conjunto de *mihrabs* de las mezquitas andalusíes muestra un amplio margen de error en su orientación, dentro del cual la posición sur no es, ni mucho menos, un caso aislado.<sup>46</sup> Hay que tener en cuenta, para explicar esta imprecisión, que el cálculo de la *qibla*, o posición de La Meca, requería de complejos conocimientos geográficos que no siempre se disponían.

La oración islámica se puede realizar en cualquier sitio. Sólo es indispensable conocer la dirección de la *qibla*. Por ello, el lugar de rezo de los ascetas podría haber sido la misma superficie del panel n.º 1, junto a los grabados. De forma obligatoria los ritos de la plegaria se realizan cinco veces al día, a los que habría que añadir la recitación del Corán y otros rezos, así como la invocación repetida del nombre de dios (jaculatorias).<sup>47</sup> En este sentido, en las inscripciones de la Cerca de Polo se grabaron algunas de las fórmulas de

<sup>41</sup> En el amplio vaciado bibliográfico llevado a cabo sólo hemos encontrado una manifestación semejante en Peña Buitre, La Hinojosa (Cuenca), que sin embargo ha sido interpretada como grabado antropomorfo prehistórico (Díaz-Guardamino Uribe, M., 2010, p. 121).

<sup>42</sup> Azuar Ruíz, R. (coord.), 2004, p. 233.

<sup>43</sup> Rodríguez López, Cara Barrionuevo, 1990, p. 244.

<sup>44</sup> Azuar Ruíz, R. (coord.), 2004, pp. 239-245; Varela Gomes, R., Varela Gomes M., 2004; Varela Gomes, R., Varela Gomes M., 2006.

<sup>45</sup> Azuar Ruíz, R., 2004, p.35.

<sup>46</sup> Carmona Ávila, C., 2012, p.249; Rius, M., 2004: La alquibla de las mezquitas en Al-Ándalus. El Caso de Guardamar; en Azuar Ruíz, R. (coord.), 2004, pp. 147-173.

<sup>47</sup> De Epalza Ferrer M., 1993, p. 15.

oración más habituales, auténticos pilares de la religión islámica. La *shahâda* puede ser considerada el credo musulmán, mientras que la *basmla* es la fórmula ritual que antecede a la recitación de un capítulo del Corán. En el caso de la rábita de Guardamar, sin embargo, los grafitis hallados en las paredes de las celdas son de naturaleza muy diferente, puesto que se utilizan para dar testimonio del paso de un morabito concreto por dicha instalación.<sup>48</sup> Lamentablemente, en las inscripciones del yacimiento trujillano, no disponemos de tanta información.

Una vez más, nos enfrentamos al problema de vincular los espacios de refugio y abrigo, descritos en el apartado precedente, con las manifestaciones (ahora religiosas) de la Cerca de Polo. En este sentido, no debemos descartar que los morabitos hubiesen aprovechado estos mismos recursos durante sus retiros espirituales. Desde luego no sería la primera vez que, en al-Andalus, se relacionan corrientes ascéticas con hábitats rupestres.<sup>49</sup> Sin embargo, como se dijo, las viseras de nuestro entorno ofrecen espacios reducidos que sólo hubieran podido acoger a una comunidad de escasos miembros.

Por otro lado, si damos por buena la vinculación de la Cerca de Polo con el precepto de *ribat*, resulta tentador establecer, para las cartelas e inscripciones, una cronología contemporánea a la fijación de la frontera en la llamada "*línea*

<sup>48</sup> Barceló Torres, C., 2004: Los escritos árabes de la rábita de Guardamar; en Azuar Ruíz, R. (coord.), 2004, pp. 131-147.

<sup>49</sup> Un ejemplo significativo es el entorno de la ciudad de Priego de Córdoba con una cuarentena de cuevas con ocupación islámica, entre los s. X-XI. En su estudio se ha planteado la hipótesis de trabajo de que pudieran haber sido ocupadas por el grupo que seguía al morabito Ibn Masarra (Carmona Ávila, 2012)

*del Tajo*",<sup>50</sup> es decir, entre los s. XII y XIII, cronología que podría estar avalada por algunos detalles de la caligrafía de las inscripciones.<sup>51</sup> Ello es debido a que «*el ribat requiere un marco geográfico, político y social. Geográficamente tiene que realizarse en un territorio de frontera (thagr)*».<sup>52</sup>

Por último no podemos dejar de remarcar, de nuevo, la singularidad de este yacimiento trujillano puesto que si en Andalucía, en la costa levantina o, en la costa atlántica,<sup>53</sup> existe una amplia bibliografía sobre las corrientes religiosas ascéticas del Islam y, por añadidura, de las instalaciones donde éstas se desarrollaban, en Extremadura los dos únicos ejemplos conocidos hasta la fecha se sitúan en la provincia de Badajoz y, al contrario que la Cerca de Polo, se trata de santuarios edificadas que tuvieron su origen en la sepultura de un morabito.<sup>54</sup> También en la ciudad de Badajoz, disponemos de noticias de la vida de *ribat* realizada por el morabito al-Santayali.<sup>55</sup>

<sup>50</sup> Gilotte, S., 2011, p. 153.

<sup>51</sup> Aunque se deben tomar las precauciones necesarias debido al carácter popular (por tanto arcaizante) tanto de los grafitis como de las oraciones inscritas, la sección triangular rematada por un apéndice que muestra la letra *hâ'* final de *Allâh*, en el C2, podría indicar una fecha no anterior a los siglos XI-XII. Agradecemos la información a la Dra. Dña. Sophie Gilotte.

<sup>52</sup> De Epalza Ferrer M., 1993, p. 14.

<sup>53</sup> Picard, C., 2002.

<sup>54</sup> Gibello Bravo, V.M., Amigo Marcos, R., 2001: San Juan Bautista, una rábita hispanomusulmana inédita en la antigua iglesia parroquial de Burguillos del Cerro (Badajoz), *Mérida, ciudad y patrimonio: Revista de arqueología, arte y urbanismo*, pp. 173-189; Pires Gonçalves, J., 1974: Un monumento árabe no solar dos Aftásidas, *V Congreso de Estudios Extremeños. Pórtico al Bimilenario de Mérida. Badajoz, 3 al 7 de Diciembre de 1974*, Ponencia IV, arte: 128-136. Nos referimos a la iglesia de San Juan Bautista de Burguillos del Cerro y a la Bujarda de Jerez de los Caballeros. Pese a las evidentes diferencias formales con estos edificios resulta llamativa, por la coincidencia del contexto funerario, la presencia del bloque de granito destinado a sarcófago, junto a los grabados de la Cerca de Polo.

<sup>55</sup> Marín, M., 2004: La práctica del *ribat* en al-Ándalus; en Azuar Ruíz, R. (coord.), 2004, pp. 191-223.

## b) ¿Una *musallà* de Trujillo?

Somos conscientes que, pese a los vínculos con los movimientos místicos de las rábitas, el conjunto de la Cerca de Polo carece por completo de naturaleza arquitectónica, obviedad que nos obliga a definirlo como un pequeño oratorio rupestre al aire libre. Esta circunstancia, en absoluto baladí, lo aproxima formalmente a la tipología de *musallà*. El modelo más conocido de *musallà* es la explanada situada extramuros, generalmente al oriente, de la ciudad andalusí, en la que en fechas señaladas se reunía al pueblo antes de salir el sol para realizar la oración en común<sup>56</sup>. También era el lugar indicado para llevar a cabo rogativas especiales como la petición de lluvia o el cese de catástrofes naturales.<sup>57</sup> Sin embargo, también existía otro tipo de *musallà* localizadas en parajes alejados de la ciudad. Pese a que se trata de un testimonio tardío, nos parece de excepcional valor el texto del presbítero Pedro Longas que, a principios del s. XX, redactó su *Vida religiosa de los moriscos* utilizando ampliamente, entre otras muchas fuentes, textos aljamiados de la época. Al tratar las rogativas para pedir la lluvia, Longas describe las procesiones que los moriscos realizaban hacia este tipo de *musallà* (almosala) rurales:

*«Esta oración (de rogar por agua) solamente se practicaba entre los moriscos en caso de sequía pertinaz, y ante grave peligro de que se perdieran los sementeros (...). Como la ceremonia revestía*

*extraordinaria solemnidad, era necesario preparar espiritualmente a los fieles. A este fin, la víspera del día designado para hacer la oración, el imam exhortaba a las gentes a que al amanecer del día siguiente comenzasen por guardar el ayuno (...). La rogativa por agua podía celebrarse, en caso de necesidad, muchas veces durante el año, y, cada una de las veces, ya en un solo día, ya durante dos o tres, así consecutivos, como alternos. (...) Dispuestos ya espiritualmente los fieles por la exhortación anterior, salían de la localidad procesionalmente, en la madrugada del día en que iba a celebrarse la oración, hacia el campo, pues la ceremonia debía practicarse en despoblado y estaba prohibido hacerla en las calles o plazas, que eran tenidos como sitios poco reverentes, cual si en el campo se buscara, en el silencio y apartamiento de la vida ordinaria, el contemplar más de cerca las obras de Dios y el excitarse a la penitencia en condiciones más propicias. Presidiendo a los fieles iba el imam; todos caminaban a pie y en actitud humilde, sosegadamente y con profundo temor de Dios. Prescindiendo de afeites y ropas nuevas de notable valor solo vestían ropas viejas (traídas, viejas dice el texto) y no las que acostumbraban usar durante la oración en la mezquita. Hacían alto en su camino para practicar, cuando era llegada la hora, la oración del alba. Al llegar a la*

<sup>56</sup> Torres Balbas, L., 1948, p.85.

<sup>57</sup> Souto Lasala, J.A., 1995, p. 165.

*almosala o paraje despoblado en que solían celebrar esta clase de oraciones, se congregaban todos los fieles, formando hileras, para dar comienzo a la oración a la hora del mediodía. Los fieles que, por haber salido más de madrugada, se habían adelantado a los que iban en la procesión presidida por el imam, podían practicar oraciones voluntarias en el momento de haber llegado a la almosala, por el contrario, no podían hacerlas los que iban en compañía del imam, hasta después de haber celebrado la ceremonia principal. El imam, apoyándose en un cayado, o prescindiendo de éste, si tal era su voluntad, se encaminaba igualmente hacia la almosala; si en ella existía algún muro o pared construida para el caso, ésta servía de lindero para formar las hileras, y como punto de mira de los fieles durante la oración; si no había pared, ponían como lindero un cayado u otro objeto análogo. Situado el imam al frente de los fieles, y en el momento mismo en que le decían que ya estaban formadas las hileras, daba comienzo a la Oración de rogar por agua (...). Inmediatamente después, el imam, de pie y de cara hacia la alquibla, comenzaba a recitar en voz alta las rogativas; los fieles, sentados de cara hacia la alquibla, con las manos extendidas en la misma forma que el imam, repetían las palabras de éste. La recitación de las rogativas iba acompañada de grandes sollozos y otras*

*manifestaciones de dolor y arrepentimiento, por parte del imam y de los fieles; solía ser de larga duración, y sólo se daba por terminada cuando, por lo avanzado del día, era llegado el momento de emprender desde la xarea o álmosala el regreso a la localidad. (...) las rogativas eran especie de letanías, en las cuales ora se invocan los atributos de Dios, ora se alude a la virtud y al poder divinos en relación con los hechos de la Historia Sagrada, los fenómenos naturales; o el mérito y virtudes de personajes celebrados en la tradición musulmana; bien se describe en ellas las maravillas que la naturaleza ofrece a quien observa las cualidades o propiedades de los seres creados (...); bien se pone de relieve la extrema necesidad de la lluvia, a la vez que la grandeza de la misericordia y piedad divinas, con sentidas y prolijas exclamaciones, significativas de arrepentimiento».<sup>58</sup>*

En primer lugar, las condiciones de aislamiento y de conexión con la naturaleza, referidas por Pedro Longas, son las mismas que buscaban los morabitos de las rábitas y, como hemos visto en el apartado precedente, la Cerca de Polo las reúne sobradamente. Por otro lado, la distancia entre la ciudad y el paraje de Aguas Viejas no es excesiva, unos tres kilómetros, por lo que la organización de una procesión ritual como la descrita, a realizar en un mismo día, es perfectamente factible. El propio autor refiere como este tipo de

<sup>58</sup> Longas Bartibás, P., 1915, p. 123-153.

## LOS GRABADOS RUPESTRES DE LA CERCA DE POLO, TRUJILLO (CÁCERES)

Fernando Moreno Domínguez, Francisco Pérez Solís, Alberto Durán Sánchez & Gregorio Francisco González

recintos podía disponer de algún muro de *quibla*, no siendo del todo imprescindible puesto que un simple cayado hincado en la tierra podía servir para indicar la orientación preceptiva para el rezo. En la Cerca de Polo, sin embargo, ya hemos indicado que las cartelas cumplían esta misma función.

Por tanto, si entendemos nuestro conjunto como una *musallà* donde la comunidad de fieles de la ciudad de Trujillo, o una parte de ella, realizaba sus rezos, necesariamente debemos imaginar una congregación mucho más numerosa que la prevista en nuestra primera hipótesis de trabajo. En este caso, desconocemos como se organizaría el grupo de fieles en el reducido espacio disponible del panel n.º1 (con sólo 35 m.<sup>2</sup>). Debido quizás a la necesidad de aprovechar este espacio, las cartelas se concentran en una de las esquinas del panel, circunstancia que provoca que la C2 quede literalmente adosada a la C1 (debido a ello su campo se tuvo que realizar sobre una superficie no del todo horizontal). Del mismo modo, la C3 se sitúa a menos de 10 cm. de la C2, sobre elementos previos que habrían obstaculizado la ejecución de una eventual inscripción (especialmente una de las mancalas). En definitiva, esta anómala concentración parece indicar que la mayor parte de la superficie del panel se destinaba para otros fines, quizás como espacio reservado a los fieles. Sin embargo, no es menos cierto que junto a las rocas existen otras zonas llanas de mayor amplitud (especialmente al norte del panel n.º 2).

Sea como fuere, a partir de la descripción de Longas se deduce que el *imam* dirigía la oración al frente de los fieles, junto a ellos, quienes permanecían en todo momento sentados. Además, la ceremonia incluía un acto ritual, al que sólo estaban obligados los varones, para colocarse el manto de forma

específica de modo que el orante pudiera tener mayor comodidad en su actitud suplicante.



Ilustración n.º 13: Entorno de los grabados.

En definitiva, a modo de conclusión, somos plenamente conscientes de que la extraordinaria singularidad de las manifestaciones religiosas de la Cerca de Polo no nos permite, por el momento, realizar una interpretación taxativa de las mismas. Por ello nos vemos obligados a plantear las dos hipótesis que mejor se ajustan a las evidencias arqueológicas que muestran los grabados y su entorno inmediato. Nos conformamos con formular la cuestión, ¿*musallà* de la órbita de Trujillo o lugar de retiro de una comunidad ascética que vigilaba la

frontera?, dejando claro que, quizás, teniendo en cuenta el amplio margen cronológico que muestra la ocupación del yacimiento, ambas posibilidades no sean del todo excluyentes. Esperemos que, en un futuro, una intervención arqueológica en el entorno pueda arrojar luz sobre el conjunto.

De lo que no cabe duda es que el yacimiento de la Cerca de Polo viene a engrosar los ya amplios *corpus* de arte rupestre calcolítico, de tableros de juego medievales y de epigrafía islámica de la ciudad de Trujillo y su término. Esta ciudad cacereña muestra una inagotable riqueza patrimonial que, estamos convencidos, aún queda lejos de conocerse por completo. El propio berrocal, con sus intrincadas extensiones graníticas, guarda aún tesoros arqueológicos que sólo la mirada atenta, intuitiva y adiestrada del investigador podrá sacar a la luz.

## Bibliografía

AMORES CARREDANO, F, JIMÉNEZ CANO, C., 2014: *Tabulae lusoriae* en Hispalis, *Gerión* vol. 32, p. 251-270.

AZUAR RUIZ, R., 2004: El ribât en al-Andalus: espacio y función, *'Illu. Revista de ciencias de las religiones, anejos 2004 X*, pp. 23-38.

AZUAR RUIZ, R. (coord.), 2004: *El ribat califal, Excavaciones e investigaciones (1984-1992). Fouilles de la rābita de Guardamar I*. Collection de la Casa de Velázquez, vol. 85, Madrid.

CARMONA AVILA, C., 2012: Ascetas, devotos y misticismo islámico: nuevas perspectivas sobre la ocupación de cuevas naturales en madīnat Bāguh (Priego de Córdoba), *Antiquitas* n.º 24, Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba, pp. 223-264.

CHERIF, M., 1996: Quelques aspects de la vie quotidienne des soufis andalous d'après un texte hagiographique inédit du XIleme siècle, *Al-Andalus Magreb* n.º 4, pp. 63-79.

COSIN CORRAL, Y., GARCÍA APARICIO, C., 1998: Alquerque, mancada y dados. Juegos musulmanes de la ciudad de Vascos. *Revista de Arqueología*, nº 201, Madrid, pp. 38-47.

DÍAZ-GUARDAMINO URIBE, M., 2010: *Las estelas decoradas en la prehistoria de la Península Ibérica*; Memoria para optar al grado de doctor bajo la dirección del Dr. Martín Almagro Gorbea, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia.

DE EPALZA FERRER, M., 1993: La espiritualidad militarista en el Islam medieval. El ribat, los ribates, las rābitas y los almonastires de al-Andalus, *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, p. 5-18.

DIEGUEZ LUENGO, E. 1974: Algunas interpretaciones de los grabados del tipo "triple recinto", *Revista Alcántara*, n.º 175, Abril-Mayo, pp. 15-19.

FERNANDES L, ALBERTO E., 2009: Sobre os jogos gravados em pedra do distrito de Castelo Branco. *Acafa On line* n.º 2.

FERNANDES, L; OSORIO, M, 2013: Tabuleiros de jogo e outras gravações no castelo de Vilar Maior, Sabucal, *Revista do Museu do Sabugal* n.º5, pp. 91-108.

FERNANDEZ PUERTAS, 1973: Dos lápidas hispanomusulmanas: las del castillo de Trujillo y una guardada en el museo de Évora, *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos, Sección Árabe-Islam*, vol. 22, p. 145-152.

FERNÁNDEZ PÉREZ, GAVILANES RUANO, GIL HERRERO, GIL MORO, 2012: Patrimonio Histórico Español del juego y el deporte: los juegos de tablero de juego en la iconografía de la península ibérica medieval. Página web: <http://museodeljuego.org/investigaci%C3%B3n/patrimonio-hist%C3%B3rico/bienes-muebles/>

FRANCO SÁNCHEZ, F., 2004: Rabita-s, ribat-es y al-munastir-es. Bibliografía comentada con una introducción historiográfica, En *La Rabita en el Islam, Estudios Interdisciplinarios. Congressos Internacionals de Sant Carles de la Ràpita* (1989-1997), pp.351-377.

GILOTTE, S., 2011: El yacimiento de Albalat en el contexto del poblamiento medieval en el norte de Extremadura, en *La marca inferior de al-Andalus. I-II Jornadas de Arqueología e Historia Medieval*, Mérida, Consorcio Ciudad Monumental Histórico- Artística y Arqueológica, pp. 147-164.

GONZÁLEZ CORDERO, A., 2000: Los grabados de tradición lúdica de Extremadura (España). *Ibn Marwan*, n.º 9/10, 1999-2000, pp. 365-390.

GONZÁLEZ CORDERO, A; BARROSO BERMEJO, R. 1996-2003: El papel de las cazoletas y los cruciformes en la delimitación del espacio. Grabados y

materiales del yacimiento de San Cristóbal (Valdemorales-Zarza de Montánchez, Cáceres), *Norba Revista de Historia*, vol. 16, pp.75-121.

GONZÁLEZ CORDERO, A. 2008: De los paisajes sagrados a los espacios simbólicos: el santuario rupestre del Valle de Cancho Castillo (Peraleda de San Román). *XV Coloquios Histórico Culturales de Campo Arañuelo. Homenaje al Colegio Inmaculada Concepción*, pp. 113-145.

HIDALGO CUÑARRO, J.M., 2008: Los juegos de tablero medievales en la catedral de Orense, *Porta da aira: revista de historia del arte orensano*, n.º 12, pp. 107-157.

HIDALGO CUÑARRO, J.M., 2008: Los tableros de juego del castillo de Trujillo (Cáceres). Blog (13 abril de 2008): <http://juegosdetablerosromanosymedievales.blogspot.com.es/2008/04/los-tableros-de-juego-del-castillo-de.html>

HIDALGO CUÑARRO, J.M., 2008: Los otros tableros de juego de Trujillo (Cáceres). Blog (14 abril de 2008.): <http://juegosdetablerosromanosymedievales.blogspot.com.es/2008/04/los-otros-tableros-de-juego-de-trujillo.html>

JIMÉNEZ GARCÍA, J.M., 2013: Aportaciones al estudio del medio forestal y natural de Extremadura. El Berrocal de Trujillo. Medio abiótico. Blog (23 enero de 2013): <http://extremaduraforestal.blogspot.com.es/>

LONGAS BARTIBÁS, P., 1915: *Vida religiosa de los moriscos*, Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas. Centro de Estudios Históricos, Madrid.

NAHARRO RIERA, A., 1975: Juegos prehistóricos o acaso mágicos recintos, V *Coloquios Históricos de Extremadura*.

PICARD, C. 2002: Les ribats au Portugal à l'époque musulmane: sources et définitions. *Mil anos de fortificações na Península Ibérica e no Magreg (500-1500)*. Actas do Simposio Internacional sobre Castelos. Coord. Isabel Cristina Ferreira Fernandes. Ed. Colibri. Câmara Municipal de Palmela, pp. 203-212.

RAMOS RUBIO, J.A., DÍAZ ESTEBAN, F. 2005: Nueva lápida árabe de Trujillo, *Anaqueel de estudios árabes*, vol. 16, pp. 201-204.

RAMOS RUBIO, J.A., 2004: El convento de los frailes del capucho de la finca de los Arcabuces en Trujillo, *XXXII Coloquios Históricos de Extremadura: homenaje a la memoria de Doña Francisca Pizarro Yupanqui*, pp. 497-513.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, J.M., CARA BARRIONUEVO, L., 1990: El fenómeno místico-religioso rural en los últimos siglos del Islam andalusí: Introducción al estudio arqueológico de las rabitas alpujarreñas, *Coloquio Almería entre culturas*, Instituto de estudios almerienses, Departamento de Historia, pp. 227-254.

RUBIO ANDRADA, M., 1998: Tres poblamientos prehistóricos del berrocal trujillano I (El Acehúche), *XXVII Coloquios Históricos de Extremadura*, pp. 569-576.

RUBIO ANDRADA, M., 2001: Tres poblamientos prehistóricos del berrocal trujillano II. El poblamiento del Avión. *XXVIII Coloquios Históricos de Extremadura*, pp. 531-555.

RUBIO ANDRADA, M., 2001b: Tres poblamientos prehistóricos del berrocal trujillano III. El poblamiento de Aguas Viejas. *XXIX Coloquios Históricos de Extremadura*, pp. 449-476.

RUBIO ANDRADA, M. 2003: Cuatro inscripciones inéditas en el término de Trujillo, *XXXI Coloquios históricos de Extremadura: 23 al 29 de Septiembre de 2002. Homenaje a la memoria de D. Carmelo Solís Rodríguez*, pp. 379-388.

RUIZ MARTÍNEZ, P., 2010: El caso de los eremitorios fortificados musulmanes: El ribat en la Edad Media peninsular. *Contraclave. Revista digital educativa*. <http://www.contraclave.es/historia/ribats.pdf>

SOUTO LASALA, J.A., 1995: Las ciudades andalusíes, morfología física. V *Semana de estudios medievales de Nájera*, Logroño. pp. 143-166.

TORRES BALBAS, L., 1948: Musallà y sari'a en las ciudades hispanomusulmanas, *Al-Andalus* vol. XIII, pp.85-98.

VARELA GOMES, R., VARELA GOMES, M. 2004: O ribat da Arrifana (Aljezur, Algarve). Resultados da campanha de escavações arqueológicas de 2002, *Revista Portuguesa de Arqueologia*, volume 7, n.º 1, pp. 483-573.

VARELA GOMES, R., VARELA GOMES, M. 2006: O ribat da Arrifana (Aljezur, Algarve). Resultados das escavações arqueológicas no Sector 3 (2003/2004), *Revista Portuguesa de Arqueologia*, volume 9, n.º 2, pp. 329-352.